

Semblanza: Carta a Enrique

Eulogy: Letter to Enrique

Querido amigo,

Qué difícil es escribir estas líneas sin saber cómo y dónde las leerás.

Pero si las escribimos es porque estamos ciertos que llegarán a ti, y que a través de ellas sabrás cuánta falta haces entre nosotros.

Hace falta tu sabiduría, hace falta tu conocimiento, hace falta tu consejo. Pero más falta hace tu tranquila presencia, tu humildad, tu generosidad, tus cualidades humanas que nos mostraban día a día como debíamos ser y como debíamos vivir la vida.

Qué difícil es llenar los espacios vacíos que dejan aquellos que amamos.

Difícil al buscarte los martes en esa silla vacía al fondo de la sala, con esa presencia silenciosa, pero con un silencio que siempre era compañía, que siempre iluminaba.

No era vacío, era cálido, tu silenciosa presencia estaba llena de significado.

Nos cuesta entender el paso de los años y la muerte. Hemos creído en una juventud eterna, hemos creado ídolos de belleza, hemos privilegiado un mundo material, y cuando llega la muerte a nuestra casa nos quedamos mudos, sin palabras, sin entender.

La muerte de un ser amado nos duele por la ausencia, pero también nos sorprende por la presencia, una presencia que a poco andar se hace permanente, diaria, íntima, cálida y nos deja compartir su existencia más allá de nuestras estrechas murallas.

La muerte, al cerrar tus ojos, ha abierto los nuestros.

Abrir los ojos de aquellos que vivimos el ritmo agotador de la vida diaria no es fácil.

Nuestro tiempo se agota y al pasar los años no estamos seguros de ser más felices, o mejores. Eso es porque nadie nos ha enseñado a envejecer y a morir. Por eso hay dolor en vez de esperanza. Tu partida duele porque deja vacíos, pero tu recuerdo se hace presencia y los llena y los transforma, y entonces como entender que la muerte puede ser nacimiento, puede ser brotes, puede ser impulso de vida nueva. Para nacer a la vida que hoy conoces, es necesario partir, y los que te extrañamos y buscamos sentimos que tu partida no cierra puertas, sino que nos abre a una nueva realidad que podemos compartir contigo, aunque no estés aquí.

Ese milagro no está al alcance de todos, solo es el legado de aquellos que sembraron amor, que dejaron tras su paso eternos agradecimientos por el dar todo sin buscar nada a cambio, eso dejaste sembrado y son muy pocos los que pueden hacerlo, por eso tantos de nosotros te acompañarán en el camino que hoy emprendes, y tantos de nosotros esperan tu compañía y el sabio consejo de siempre en el camino que nos queda por recorrer.

Tu alumno, tu colega, tu amigo,

Francisco Cano Sch.

Profesor Titular, Director Depto. de Pediatría y Cirugía Infantil Oriente, Facultad de Medicina,

Universidad de Chile

Unidad de Nefrología Infantil, Servicio de Pediatría, Hospital Luis Calvo Mackenna.